

OTRA FORMA DE ORAR

24 de Julio de 2016

Evangelio según LUCAS 11, 1-13

Una vez estaba Jesús orando en cierto lugar; al terminar, uno de sus discípulos le pidió:

-Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

Él les dijo:

-Cuando oréis, decid: «Padre, proclámese ese nombre tuyo, llegue tu reinado, nuestro pan del mañana dánoslo cada día y perdónanos nuestros pecados, que también nosotros perdonamos a todo deudor nuestro, y no nos dejes ceder a la tentación».

Y añadió:

-Suponed que uno de vosotros tiene un amigo, y que llega a mitad de la noche diciendo:

«Amigo, préstame tres panes, que un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle». Y que, desde dentro, el otro le responde:

«Déjame en paz; la puerta está ya cerrada; los niños y yo estamos acostados: no puedo levantarme a dárteles».

Os digo que, si no se levanta a dárselos por ser amigo suyo, al menos, por su impertinencia se levantará a darle lo que necesita.

Por mi parte, os digo yo:

Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y os abrirán; porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra, y al que llama le abren. ¿Quién de vosotros que sea padre, si su hijo le pide pescado, en vez de pescado le va a ofrecer una culebra? O, si le pide un huevo, ¿le va a ofrecer un alacrán?

Pues si vosotros, aún si sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden!

≈ ≈ ≈

Todos tenemos muchos deseos, pequeños y grandes, no podemos vivir sin ellos. El Evangelio pretende que ese dinamismo esté cada vez más entroncado en el gran deseo de Jesús que no es otro sino que su Reinado

vaya viniendo. Es preciso tener a raya a los deseos para que no nos tiranicen y para que no deriven en agravio al débil. El mejor modo de educar el deseo es animarse e ilusionarse con el Reino. Los grandes deseos de justicia, gozo y plenitud habrán de tener pequeñas traducciones cotidianas para que no queden en lo inconcreto.



En el viaje a Jerusalén Jesús catequiza sobre la oración pero en una dirección no específicamente religiosa: el éxito de la oración es empujar al creyente a construir la venida del Reino. Eso se hace mediante la solidaridad (dar hoy el pan que se promete mañana), mediante el perdón, mediante la confianza activada. Eso es lo que el creyente maduro pide incansablemente. A ese gran deseo de Jesús, que el seguidor hace suyo, se van orientando todos los deseos que forman el entramado de la vida del creyente. Eso ha de llevar a una oración distinta que no tienda a colmar nuestros caprichos sino a urgir el Reino. Lleva también a un comportamiento cristiano que va despojándose de deseos raquíuticos para anhelar el gran deseo de la justicia para todos y de la dicha común.

CANTO A LA LIBERTAD

Habrá un día en que todos
Al levantar la vista
Veremos una tierra
Que ponga libertad (bis)

Hermano aquí mi mano
Será tuya mi frente
Y tu gesto de siempre
Caer  sin levantar
Huracanes de miedo
Ante la libertad

Haremos el camino
En un mismo trazado
Uniendo nuestros
hombros
Para así levantar
A aquellos que cayeron
Gritando libertad

Sonar n las campanas
Desde los campanarios
Y los campos desiertos
Volverán a granar
Unas espigas altas
Dispuestas para el pan

Para un pan que en los
siglos
Nunca fue repartido
Entre todos aquellos
Que hicieron lo posible
Para empujar la historia
Hacia la libertad

También será posible
Que esa hermosa mañana
Ni t , ni yo, ni el otro
La lleguemos a ver
Pero habrá que empujarla
Para que pueda ser

Que sea como un viento
Que arranque los matojos
Surgiendo la verdad
Y limpie los caminos
De siglos de destrozos
Contra la libertad

J.A. Labordeta

Padre nuestro, que estas con nosotros,
a nuestro lado.

Te bendecimos y pedimos que venga tu Reino,
que podamos cumplir tu voluntad en la tierra,
y se cumplan tus sueños de felicidad para tus hijos.

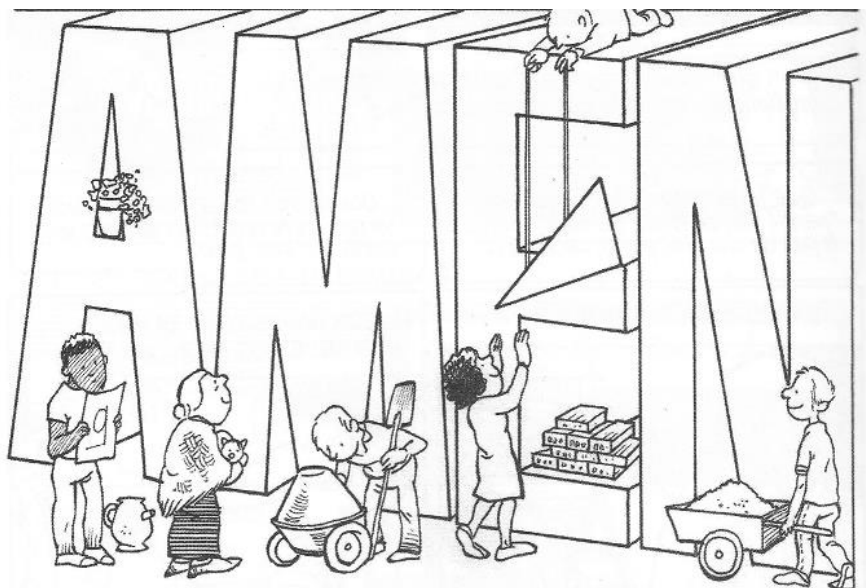
Te pedimos pan, el nuestro, el de todos,
para que todos los hombres y mujeres
de todos los pueblos
puedan cubrir sus necesidades,
y disfrutar de la felicidad que tu regalas.

Estamos dispuestos a tolerar y perdonar nuestras
miserias,
como tu perdonas misericordiosamente las nuestras.

No nos dejes caer en la tentación del desamor,
de la insolidaridad, del egoísmo,
de la indiferencia, del rencor.

Y líbranos del mal, del hambre, de la pobreza,
de la injusticia...

Así sea, así queremos hacerlo con tu ayuda.



**ESTO ES CONSTRUIR EL REINO. A ESTO NOS COMPROMETEMOS CADA VEZ
QUE REZAMOS EL "PADRE NUESTRO".**

 Venga a nosotros tu reino!

 Venid vosotros a por él!